

Puertas Adentro

Pandemia Chat: familia, filósofos y dioses

Elisa Sarrot escribió desde el confinamiento un texto que dialoga con lecturas y autores, pero también con la ternura de los nietos, la lucidez de la infancia, el origen de ciertas palabras, la mitología y el pensamiento filosófico. Un recorrido dinámico y esperanzado sobre lo que se observa y lo que se teme, detrás de la neblina del aislamiento.

por Elisa Sarrot



Pandemia Chat: familia, filósofos y dioses

Estoy en cuarentena o, llamándole con precisión, aislamiento social, preventivo y obligatorio. Tengo una familia grande como tantas otras y como tantas otras sufrimos, además de la incerteza de poder enfermarse o morir, la interrupción de los vínculos cotidianos, de afectos, abrazos, charlas cara a cara, mate compartido, nietos a dormir en casa, paseos juntos. Como condimento amargo: la incertidumbre económica de tantos que producen el ingreso para vivir o sobrevivir.

La tecnología abrió un poco las puertas para alimentar el corazón y puedo estar en contacto ¿contacto? permanente con mis familiares.

Leo en el diccionario la etimología del término 'contacto'. ¡Oh por Dios lo que encuentro! del latín contactus, 'contacto', 'toque', 'contagio', derivado de contingere 'llegar hasta tocar algo'. Ese origen me revela la sinrazón de dejarnos contagiar cuando nos dejamos tocar. Y de no dejarnos tocar para no contagiar.

Está bien. Lo hemos entendido. Seguimos a rajatabla todas las directivas de las autoridades políticas y sanitarias porque somos ciudadanos responsables, para con nosotros mismos y para con los otros. No nos tocaremos. Si nos vemos en persona, mantendremos la correspondiente distancia y seguiremos todas las demás recomendaciones.

Pero la mirada... ¡ay la mirada, espejo del alma! cuando se encuentra en las video-llamadas, o por la ventana asomando sobre el barbijo, entra en 'contacto' y 'contagia' ternura.

Leo a Boaventura De Souza Santos. Dice: "La etimología del término pandemia dice exactamente eso: reunión del pueblo. La tragedia es que en este caso, para demostrar solidaridad, lo mejor es aislarnos y evitar tocar a otras personas. Es una extraña comunidad de destinos. ¿Serán posibles otras?"

Ese prefijo "pan" me lleva como sin querer, al semi-dios vencido por Apolo. Ese acosador, masculino, con una extraordinaria potencia y apetito sexual. Me lleva a su "desagradable" aspecto y lo que provocaba: el pán-ico, como miedo a lo desconocido. A tal punto que las ninfas Siringa y Pitis se transformaron en cañaveral y pino para huir de sus acosos.

Narra Ovidio, en el Libro XI de sus Metamorfosis, que Pan se atrevió a menospreciar la música de Apolo comparándola con la suya. Y convocó al Tmolo como juez para un duelo musical. Cuando Tmolo estuvo preparado para juzgar, Pan "hace sonar su rústica zampoña y con su rudo canto deleitó a Midas..." Pero Apolo, "con la rubia cabeza ceñida de laurel del Parna-

so...” toma su lira con incrustaciones de gemas y marfil, y con una pose de artista pulsa las cuerdas, emitiendo tan dulces acordes que Tmolos lo da por vencedor. Las cañas de Pan fueron vencidas por la cítara de Apolo. El único en desacuerdo con el fallo fue Midas.

Reflexiono sobre Apolo y sobre Pan para tratar de comprender mejor este duelo entre lo que éramos y lo que podremos ser después de la pandemia.

Las habilidades de Apolo fueron extremadamente diversas: sus flechas mataron, pero al mismo tiempo curaron todas las heridas. Él era el patrón de los rebaños y fundadores de la ciudad.

Patrón de los rebaños, se me representan los rebaños del capitalismo.

Patrón de los fundadores de la ciudad... La ciudad que ocupa e intrusa a la naturaleza. El cemento por sobre el verde y el azul de las selvas y los ríos, por sobre el amarillo y el rojo de los desiertos y las arcillas. Leo la letra de una canción y dice: “Nimiedad, nimiedad de encontrar seres turquesa en la ciudad”.

Flechas que matan pero a su vez curan. Y se me representa la civilización que progresa enloquecidamente hacia el confort, la sobrevida, la creencia de que los hombres y sus artefactos son capaces de reemplazar todo lo que la naturaleza tiene en sí misma de manera virgen. Se me representa la carrera de la investigación armamentista. La bomba de Hiroshima. Los pueblos arrasados.

Leo una frase de mi nieto de 7 años en el chat familiar: “Ninguna tecnología podrá reemplazar a la madre naturaleza”.

Y leo a mi hija, cuando cuenta que su niña de 3 años llora si le piden que grabe un video para su abuelo, porque quiere al abuelo en persona.

¿Estoy mezclando a los filósofos y a los dioses griegos con mis nietos?

Estoy compartiendo con mi nieto que la tecnología nunca reemplazará a la madre naturaleza ¡pero conté antes que la tecnología me alimenta el corazón al posibilitarme el contacto con mis afectos! Tal vez este cambalache es resultado de la cuarentena.

Pan, semi-dios como decía, de los pastores y rebaños, identificado como un fauno. Dios de las brisas de los amaneceres y los atardeceres.

Escucho un poema de mi hija que describe a los atardeceres como las muertes diarias necesarias para posibilitar los diarios nacimientos.

Pan habitaba en los bosques y en las selvas espantando a los hombres que penetraban en sus terrenos. Tal vez espantaba a los hombres que venían a construir las ciudades que custodiaba Apolo.

Apolo lo venció en el duelo musical porque su cítara era bella, en contraposición a sus cañas tan rústicas.

El ethos griego sostenía que lo bello era lo bueno. Pero no se preguntaba si

la noción de belleza es una sola.

Apolo está desnudo y es ¿hermoso? Pan está cubierto de pelos y es ¿espe-luznante? Vaya coincidencia con lo que la sociedad ¿civilizada? entiende por belleza.

Leo a mi hija diciéndome que lo que yo saco del jardín como maleza, en realidad es 'bueneza'. Lo que crece es porque tiene que crecer, me dice. Y pienso en la Amazonia devastada.

Por las redes sociales circula mucho arte – ¡ah el redentor arte, el necesario alimento que tantas veces descuidamos! - que está expresando cómo este 'parar el mundo' por la pan-demia, ha vuelto el aire más puro, las aguas más translúcidas, los animales más tranquilos, las aves más cantoras.

Entonces pregunto, como lo estamos haciendo la mayoría de nosotros: los civilizados ciudadanos en cuarentena ¿cómo renaceremos, en qué amanecer, cuando salgamos de esta aparente muerte social, de este atardecer?

Tal vez ya no nos asuste la pandemia, sino que la busquemos, porque significa todo el pueblo, como dice Boaventura. Y salgamos a buscarla no tan afeitados, más parecidos a un Pan que a un Apolo, con deseos de habitar las selvas y los bosques, dejando fluir esa libido del placer que regocija, contactándonos-contagiándonos de otra manera.

Este transcurrir es un nuevo duelo entre Apolo y Pan. El duelo se está produciendo. Pero en este nuevo duelo, no hay un solo juez como hubo un único Tmolo, y hay muchos más Midas que discuten cuál música es más "bella".

El Chat familiar está lleno de literatura. Hemos podido reflexionar 'a punto filosofía', sobre lo que estamos viviendo.

Decidí recopilar los diálogos virtuales, y ahora mezclarlos con filósofos y mitología, para después, cuando esto pase, cuando amanezca, sentarnos todos alrededor de la gran mesa, y leerlos. Para llorar, reír y agradecer el estar renovadamente vivos.

Fuentes:

Boaventura De Sousa Santos (2020) La cruel pedagogía del virus Traducción de Paula Vasile. CLACSO y Tni. CABA. Argentina.

Ovidio (2008-2020) Obra completa en 3 volúmenes Editorial Gredos. Madrid.

Sarrot Elisa (2020) Recopilaciones del Chat Familiar en cuarentena Inédito

